

Día #30 - La parábola de la pequeña cometa

Lee: Juan 16:33;

La pequeña cometa estaba extasiada. Después de semanas de ser ensamblada amorosamente pieza por pieza, hoy su maestro finalmente la llevaría a hacer lo que debía hacer: ¡volar alto! El cielo era azul. El viento era fuerte. ¡El día era perfecto!

En el campo, el maestro corre con ella e instantáneamente la pequeña cometa se lleva al viento. "¡Más alto! ¡Más alto!" gritó, y se levantó. "¡Qué hermoso es aquí arriba!" se maravilló.

Pero pronto se dio cuenta de que ya no se levantaba. "¡Es esta cuerda! ¡Me está reteniendo!" se dio cuenta, cada vez más frustrada, luego descontenta, y después enfadada y hosca. "¿Por qué mi dueño no me deja ir? ¿Por qué me tiene atada así?", reflexionó. Justo entonces llegó una fuerte ráfaga de viento y la tiró tan fuerte que rompió la cuerda. "¡Sí! Voy a subir más alto. Más alto. ¡Más alto!"

El final de la historia de la pequeña cometa no es tan glorioso.

Esta es una metáfora para nosotros mientras caminamos por la vida. El viento soplará, lo cual está bien porque estamos hechos para ello. De hecho, necesitamos los vientos de la prueba y la adversidad para crecer y purificar nuestra fe. Pero la cuerda - nuestra fe - debe estar atada a nuestro Padre Celestial. Él nunca nos dejará ir.

La pregunta es, ¿dónde está anclada nuestra fe? ¿Está atada a una imagen esculpida, un dios de nuestra propia creación? Si es así, cuando se descubran nuestras ideas equivocadas y se asiente la desilusión, ¿se romperá nuestra cuerda bajo la tensión? ¿Acabaremos cayendo en espiral y estrellándonos destrozados en el suelo? ¿O miraremos al Señor para que nos mantenga en el aire, sosteniéndonos cuando nuestras propias fuerzas flaqueen?

Las crisis y el sufrimiento que causan vendrán. Es el material de un planeta que gime, de gente que se va perfeccionando día a día incluso cuando ya son perfectos - "Ya, pero no todavía", como dice el dicho.

Las palabras de Jesús a sus afligidos discípulos la noche antes de su crucifixión son una conclusión perfecta para estos pensamientos: "Les he dicho estas cosas, para que en mí tengan paz. En este mundo tendrán aflicción. ¡Pero no tengan miedo! Yo he vencido al mundo".

¿QUÉ PIENSAS?

"El viento soplará, lo cual está bien porque estamos hechos para ello." ¿Estarías de acuerdo en que estamos hechos para tiempos "ventosos"?

¿Nosotros, como las cometas, simplemente sobrevivimos al viento, o en realidad lo *necesitamos para* ser mejores? Elabora.

¿Qué tan importante es que la cometa esté atada a alguien en el suelo que sostenga la cuerda? ¿Qué pasa si ya no está atada? ¿Qué implicaciones puede tener esto al aplicar esta metáfora a los creyentes que tratan de sobrevivir a las poderosas ráfagas de la vida?

Esta metáfora es limitada y puede ir en varias direcciones; ¡así que sólo corre con ella!